vinetur

Rusia presiona a la baja la cebada

La nueva cuota de exportación añade 5 millones de toneladas al mercado antes de la cosecha del hemisferio norte

martes 14 de abril de 2026



Rusia aprobó una cuota adicional de exportación de 5 millones de toneladas de trigo, cebada y maíz hasta el 30 de junio, una medida que añade oferta al mercado internacional en un momento en que la demanda se mantiene floja antes de la cosecha del hemisferio norte. El movimiento presiona a la baja las cotizaciones de la cebada y puede trasladarse a la cadena de malta y cerveza, con efecto en las compras de la industria durante los próximos meses.

La decisión rusa llega en un mercado ya condicionado por la debilidad de los precios en el Mar Negro y en la Unión Europea. Según el informe consultado, los operadores siguen pendientes del clima en Estados Unidos y de la evolución de la campaña agrícola, pero la nueva cuota exportadora refuerza la sensación de abundancia en cereales forrajeros y malteros.

En el caso de la cebada, el impacto interesa de forma directa a malterías, fabricantes de cerveza y distribuidores de materias primas. Cuando aumenta la oferta disponible en origen, los compradores suelen encontrar más margen para negociar contratos y fijar coberturas a precios más bajos. Eso puede aliviar parte del coste industrial, aunque el efecto no siempre es inmediato ni uniforme entre países.

España depende en buena medida del mercado exterior para cubrir parte de sus necesidades de cebada maltera y de malta. Por eso, cualquier cambio en Rusia, uno de los grandes exportadores agrícolas, se sigue con atención desde el sector cervecero. Las empresas trabajan con contratos a varios meses vista y ajustan sus compras según la evolución de las cotizaciones, la calidad del grano y los fletes.

El informe también apunta a que los mercados agrícolas han reaccionado con cautela a las tensiones geopolíticas recientes y han puesto más atención en el clima y en los flujos comerciales. En ese escenario, una cuota extra rusa puede reforzar la presión sobre los precios internacionales de la cebada justo cuando varias zonas productoras del hemisferio norte se acercan a una nueva campaña.

Para la industria cervecera, el movimiento puede tener dos lecturas. Por un lado, abre la puerta a un abaratamiento parcial del grano maltero si esa oferta termina llegando con fluidez al mercado. Por otro, añade incertidumbre sobre la evolución futura de los precios si coinciden más ventas rusas con una demanda débil y con ajustes en otras materias primas agrícolas.

Los operadores del sector seguirán pendientes de cómo se reparte esa cuota adicional y del ritmo real de embarques hasta finales de junio. También observarán si el descenso en cebada se traslada a la malta y si las fábricas pueden aprovecharlo para mejorar sus márgenes o para asegurar compras antes del verano.